

De un pasado heroico e iluminado a un futuro imaginario y luminoso: el turismo y las celebraciones del Bicentenario en América Latina

Anna María Fernández Poncelaⁱ

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (México)

Resumen: Este texto presenta una reflexión sobre la identidad, el patrimonio y el turismo, en el marco de las conmemoraciones del Bicentenario de la Independencia de América Latina en varios países, así como su empleo como estrategia política y económica.

Palabras clave: Turismo; Patrimonio; Bicentenario; Independencia; América Latina.

Title: Of a heroic and lit past, to a bright and imaginary future: tourism and the Bicentennial celebrations in Latin America

Abstract: This text is a reflection about identity, heritage and tourism, in the context of the commemoration of the bicentennial of the independence of Latin America in a several countries, is too see how a political and economic strategy.

Keywords: Tourism; Heritage; Bicentennial; Independence; Latin America

ⁱ Investigadora y docente del Departamento de Política y Cultura, División Ciencias Sociales y Humanidades. Doctora en Antropología. E-mail: fpam1721@correo.xoc.uam.mx.

Introducción

En otro lugar hemos demostrado “como en México se conjuga la relación patrimonio y turismo, y es que como decía Prats (2003: 135): “Turismo y patrimonio se necesitan, pues, mutuamente para cualquier tipo de cosa que pueda ubicarse en esa nebulosa conceptual que denominamos desarrollo sostenible”. Y añadiríamos según Santana (2003:31): “El turismo cultural es concebido como una forma de turismo alternativo que encarna la consumación de la comercialización de la cultura. Elementos escogidos de cualquier cultura pasan a ser productos ofertados en el mercado turístico”. Más aún, consideramos que el patrimonio como identidad – símbolo nacional y reclamo cohesionador y unificador en torno a la patria- y patrimonio como venta-consumo –patrimonio de la humanidad, atracción turística nacional e internacional según la lógica de mercado- conviven sin aparentes contradicciones; incluso se puede afirmar que se consume no sólo el producto turístico anunciado, sino y también, la identidad y la patria misma: y que el viaje turístico, sino cohesionada, sí hasta cierto punto, relaciona y hermana” (Fernández Poncela, 2011a).

Aquí aplicamos y ampliamos este tema en dos sentidos, en el geográfico a la región latinoamericana y en concreto a los países que conmemoran en el año 2010 el Bicentenario de la Independencia, si bien varios ejemplos giran en torno a México. Y en el reflexivo, al intentar unir, mejor dicho entrelazar, conceptos tales como hiperconsumo e hiperrealidad, memoria y deseo, patrimonio y necesidad, turismo y satisfacción, estrategia política y desarrollo turístico, entre otras cosas.

La desesperanza, la esperanza y la hiperrealidad

En la sociedad contemporánea hay dos grandes tipos de narrativas que la analizan, interpretan y reflexionan en general y dentro de las ciencias sociales. Por un lado, son tiempos de globalización (Beck, 2004); estamos en la era de la red de redes (Castells, 1998); mucho se estudia y comenta sobre la sociedad del riesgo, la ansiedad e inseguridad y temor que esto conlleva, sustancias nocivas, modernización, ecología, economía, desigualdad social (Beck, 2002); de la flexibilidad, inestabilidad y desconfianza del sujeto ante el mercado de trabajo, entre otras cosas, en el neo capitalismo (Sennet, 2006a,2006b); de la vida y la modernidad líquida, precariedad e incertidumbre, cambiante y sin rumbo, con el consiguiente temor de no estar preparados al cambio vertiginoso, incluso el miedo (Bauman, 2006,2007a,2007b); la era del vacío, el imperio de lo efímero o los tiempos del hiperconsumo asociados a la angustia y el miedo de los individuos a la libertad sin horizontes (Lipovetsky, 2000,2007,2009).

Por otro lado, también existe otra mirada que en ocasiones fácilmente no vemos, olvidamos o desconocemos, la posibilidad de adaptarnos y serenarnos, cambiar y mejorar, de mirar y sentir de otras formas, de vivir la vida plena y satisfactoriamente. Y es que estamos también que

duda cabe en la época del pensamiento flexible, abierto y complejo (Morin, 1999,1999b,2007); en la creación de la sociedad a base de posibilidades, negociación y consenso, lejos de las grandes y únicas verdades del pasado, una época de pensamiento débil (Vattimo, 1996); con esperanza, sueños y proyectos hacia las posibilidades (Bloch, 1984); y con responsabilidad, más allá de los viejos esquemas o de los actuales miedos, desde una racionalidad ensanchada (Jonas, 1995) y también desde la razón sensible (Maffesoli, 1997), dando la bienvenida a la sabiduría de la inseguridad (Watts, 2004) y a la conciencia sin fronteras (Wilber, 2004).

Ante estas dos perspectivas, dos polaridades, aunque no contradictorias ni opuestas, pero sí algo distantes en cuanto a lo que subrayan, una de desesperanza y otra de esperanza, hay una tercera: la esperanza en la desesperanza. Una ironía, en el sentido que en los últimos tiempos podemos hablar de la hiperrealidad. En la que miedo y consumo, desempleo y hedonismo, globalización y deseo, se entrelazan, y crean un mundo entre imaginario e imaginado, entre simulado y construido. No es fantasía, la hiperrealidad es real, existe, sólo que de diferente manera que la realidad, es un desplazamiento de esta misma que llega a suplantarla (Baudrillard, 2005). Claro que al final del camino podemos llegar a la madre de todas las preguntas: ¿Qué es la realidad? (Watzlawick, 2003). Así que nos detendremos aquí.

Tiene razón Lipovetsky (2007) cuando dice que estamos en una nueva modernidad que coincide con la civilización del deseo, si bien el deseo viene de más lejos, ya que “en el origen de la cultura está el deseo. Todas las invenciones de la humanidad tienen como meta satisfacer nuestras necesidades y anhelos, sean reales o ficticios” (Marina, 2007:141)¹. Y más razón tiene cuando señala que el consumidor ya no se conforma con los objetos y lo material como en otros tiempos, ahora el hiperconsumidor reclama el confort psíquico, el desarrollo personal y la armonía interior, lo que denomina el “mercado del alma”. No obstante, también podríamos extenderlo al de las emociones, pues no sólo se desea crecer espiritualmente hablando, lo que se podría hacer meditando en la propia casa; sino que se anhela nuevas sensaciones, emociones, experiencias, lejanas, exóticas, y por qué no decirlo, social y culturalmente nuevas y satisfactorias, sobre todo, diferentes y “supuestamente” auténticas. Y ahí es donde entraría el “mercado” oferta-demanda de “viajes”. Y también el “consumo de la memoria o del imaginario”, fincado en el patrimonio y el turismo, en el deseo, la necesidad y su satisfacción (Fernández Poncela 2011b).

Frente a un mundo en cierta medida desesperanzado en algunos aspectos y esperanzado en otros, ciertos grupos humanos se aprestan a consumir memorias, a satisfacer deseos, a través de la hiperrealidad patrimonial y turística, ya sea como estrategia identitaria política o turística. Todo lo cual se realiza en aquellos contextos donde el discurso se exacerba por la conmemoraciones históricas del Bicentenario de la Independencia. Cuyos festejos, por cierto, nos recuerdan la celebración de los Quinientos años

de la Conquista de América en la España del año 1992, no hace tanto tiempo, tan polémicos en algunos ámbitos.

El “consumismo” puede ser interpretado como un tipo de acuerdo social, resultado de los anhelos y deseos de las personas. Una fuerza impulsora social que coordina la reproducción sistémica, así como la integración, estratificación social y la formación humana. Tiene un importante papel en las relaciones y procesos grupales e individuales de autoidentificación, además de la elección y puesta en práctica de políticas de vida individuales (Bauman, 2007a), entre otras cosas. Esto es, el hiperconsumo es una fuerza social que integra y reproduce social y personalmente, que busca identidad y sentido de la vida.

El turismo masivo en busca de sentido² : el pasado reconstruido e hiperreal

Sí estamos en la civilización del consumo de las sensaciones y del conocimiento –masivo- de la demanda por lo otro, lo distante y lo lejano. Ya no bastan la antropología y la literatura para que nos relaten otros mundos y costumbres. Ahora queremos ir a vivirlos. Y esa es una de las bases del turismo masivo. “El turismo, el consumo turístico, se oferta también favoreciendo la imaginación de aquellos que pueden volar sobre las fronteras de su deseo, ofreciendo consignas y aportando estereotipos. Nada nuevo, pero más elaborado, más sofisticado” (Santana, 2006:9). Un turismo que, en general, “exige tanto su comodidad física como su tranquilidad psicológica” (Augé, 2007:63).

El nuevo turista, la demanda, presenta otras necesidades distintas que el de antaño o más allá de las mismas –como la distinción (Bourdieu, 1988) del haber estado allí o el ojo pegado a la cámara (Augé, 1998)-, conocer otras culturas, lo diferente, lo original, lo exótico, lo grandioso y lo pintoresco. Necesidades psicológicas, falsas o verdaderas esa es otra cuestión y discusión que no abordaremos en estas páginas. No se conforma con una playa, un bolero y una piña colada.

Quiere además pasear por Cartagena de Indias o la Habana vieja, imaginándose fuera del tiempo y del espacio, sintiendo la humedad impregnada de nostalgias bucólicas, sabiendo que pisa las piedras originales y auténticas. Quiere sentir la brisa del mar mientras compra ropa de marca internacional y consume vinos franceses. Quiere llegar al hotel a ver CNN o su televisión local. Lo quiere consumir todo y de manera cómoda. El consumo, como deseo, ya sea material, ya cultural, ya real, ya hiperreal, de una comida, una historia, un paisaje o un escenario. Y también de un pasado revitalizado, envuelto en frenesí conmemorativo, patrimonial y festivo (Lipovetsky y Charles, 2008).

La contraparte, o sea, la oferta, está todavía marcada y anclada por lo material de la economía social, la infraestructura de comunicaciones y transportes, de hoteles, restaurantes y servicios varios. Por el lugar de recepción, la comunidad, el paisaje o monumentos, el empleo y las personas. No obstante, y estar impregnada en parte por necesidades fisiológicas y de subsistencia, podríamos llamar, o

por necesidades de índole acumulativa material, el caso del mesero o el taxista y del gran financiero o empresario hotelero. También presentan una imagen del lugar, un relato, un plus a la mirada y escucha del paisaje, la sensación de ser especial, deseable, perdido en remotos tiempos históricos o en la lejanía geográfica espacial. Así se configuran imaginarios, desde una leyenda idílica, hasta un baile folklórico, pasando por un plato exótico y una música étnica. Todo ello sin ser totalmente ficticio, tampoco es auténticamente real, así que para la venta material en un mundo que se inclina por sensaciones y experiencias, está la construcción hiperreal, la escenificación y espectacularización (Baudrillard, 1995; Augé, 2007; Santana, 2006; Prats, 1997). Y entre otras cuestiones, la museificación y restauración de un pasado celebrable, o en su caso, simulaciones virtuales o el turismo de la memoria como éxito ya de masas (Lipovetsky y Charles, 2008).

Para darle otro plus a todo ello qué tal una conmemoración histórica con sentido entre solemne y festivo, como y sin ir más lejos el Bicentenario de la Independencia. Traer héroes y batallas, imaginarios patrióticos, sensaciones de grandiosos acontecimientos pasados, a un presente desdibujado y sin brillo. Todo ello para la comunión de los conciudadanos, una estrategia política que borra diferencias, unifica la patria y pretende olvidar por un tiempo los problemas presentes, toda vez que barniza de orgullo una identidad que parece estar por encima del bien y del mal. Pero, por otra parte, también como estrategia del crecimiento de la actividad turística, la oferta de vivir y convivir en la fiesta, de rozar otros espacios y tiempos de memorias engalanadas con hazañas épicas, sumado a los reclamos turísticos usuales, un plus de brillo y orgullo patriótico local y nacional en una época de globalización y cultura-mundo (Lipovetsky y Serroy, 2010), cuando la memoria alcanza a transformarse en una suerte de espectáculo de entretenimiento (Lipovetsky y Charles, 2008).

En medio “La movilidad sobremoderna se refleja en el movimiento de la población (migraciones, turismo, movilidad profesional), en la comunicación general instantánea y en la circulación de los productos, de las imágenes y de la información. Asimismo, señala la paradoja de un mundo en el que, teóricamente, se puede hacer todo sin moverse y en el que, sin embargo, la población se desplaza” (Augé, 2007:15-6). Esto es así, siguiendo el deseo y la necesidad, buscando el contacto a través de un satisfactor: el viaje soñado en el país imaginado y en el momento adecuado. Y es que para el turismo masivo la rapidez y abaratamiento de las comunicaciones, así como los niveles económicos de amplios sectores poblacionales, unen fuerzas en el aumento y consolidación del fenómeno, al que el marketing ha puesto también su empeño. En esto último vemos de nuevo la huella de lo hiperreal, y para ello sólo hay que escuchar los lemas turísticos de los lugares promocionados en últimas fechas.

Hoy en día, y en paralelo a estas nuevas necesidades turísticas y la búsqueda de sentido de quien vieja, hay otros factores amalgamados. Por ejemplo, se observa como se entrelaza memoria, historia, patrimonio, consumo, es-

cenificación y turismo. Pasado histórico y cultural conservado para el consumo y turismo presente y futuro, eso sí renovado y retocado con objeto de ser más asequible al visitante y aumentar las posibilidades de atracción. "...con la "espectacularización" de la realidad y la masificación del turismo, se produce un cambio cuantitativo y cualitativo en la asociación entre patrimonio y turismo. Por una parte, los destinos tradicionales clásicos se ven sometidos a una presión turística cada vez más intensa y en algunos casos tan brutal que llega a hacer temer por su conservación. De forma paralela, esos destinos patrimoniales activados entran en la lógica del espectáculo y del consumo y se adaptan a nuevas exigencias expositivas so pena de quedar marginados." (Prats, 1997:41).

Es un turismo usual quizás para el viejo continente, sin embargo novedoso y en auge para el nuevo mundo y en concreto para los diversos países de América Latina. "... la imagen creada es organizada en dos grandes categorías, lo pintoresco y lo grandioso...La conformación del destino-espectáculo, donde todo lo que acontece puede ser construido y regulado como pintoresco, concluye con su presentación a la población consumidora con una uniformidad de estilo, léxico y temática (según los grupos de destinatarios) e iconos representativos estándar... En tanto que conservación, el turismo puede promover y, en parte, ha sido responsable de la rehabilitación de construcciones existentes y lugares históricos" (Santana, 2006:65-84). Un claro ejemplo de ello ha sido la remodelación de centros históricos coloniales de varias ciudades latinoamericanas, para estimación de sus habitantes y admiración de los visitantes³.

Eso sí, las representaciones del imaginario, ilusiones, verdades y valores, no son algo inmutable, cambia según el contexto social y con el paso del tiempo, los grupos sociales en cuestión y factores de índole diversa. Existen elementos que se perpetúan y otros más son reemplazados, hay por supuesto contradicciones, que refuerzan o neutralizan tendencias según el las circunstancias. El imaginario y sus símbolos dan cohesión e identidad grupal, además de su poder para mantener relaciones de dominación, esto es su utilización desde la autoridad o los sectores con poder (Revueltas, 2000). Y pueden también, añadiríamos, ofertarse al consumo interno y externo, de la ciudadanía-consumidora, algo así como "el turista en su ciudad", así como para los flujos crecientes de los cada vez más habituales masivos desplazamientos turísticos internacionales. Sería parte de lo que se ha venido en llamar y parece en auge, el turismo cultural, que engloba el artístico, monumental, histórico, tradicional y que en nuestros días en nuestro continente, coincide y se entremezcla con las conmemoraciones históricas y las gestas independentistas.

Si el presente, y en una proyección también el futuro, es riesgoso e incierto, la flexibilidad e inestabilidad laboral, el deterioro medioambiental, la tecnologización de la vida, la criminalidad y la desorientación en general (Beck, 2002; Bauman, 2007; Sennet, 2006b), nos podemos resguardar y refugiarnos en la recreación memorística

de un pasado enraizado, seguro, tranquilo, acogedor, incluso heroico, tanto para el ciudadano-consumidor como el turista-consumidor, ciudadanos y turistas del mundo unidos⁴, todos y todas para admirar un edificio colonial, una estatua de un héroe independentista, y un museo con restos de antiguas culturas indígenas. Pero sin duda, esto es mejor si se realiza en el contexto de grandes celebraciones, con numerosos proyectos e innumerables actividades, esto es, la conmemoración del Bicentenario. Y es que hoy en día para la activación turística hay varias vías, desde ganar un mundial de fútbol hasta conmemorar una fiesta patria, como si lo local fuera fuente de atractivo global, sin desconocer el camino inverso.

Repetimos, nos encontramos en el hiperconsumo creciente y en concreto más amplio que un producto o un servicio, ahora se quiere avance espiritual y emocional (Bauman, 2007; Lipovetsky, 2007), se anhela el consumo de la memoria, la cultura, las ideas. Sin embargo, y en otro orden de cosas, si miramos hacia el futuro de nuestra existencia como sociedad global, éste parece presentarse entre discursos distópicos. La literatura y en especial la cinematografía futurista de ciencia ficción ha dado cuenta de ello de forma amplia y dura desde hace varias décadas ya – Blade Runner y The Matrix, por citar las más famosas-. Las distopías son el futuro catastrófico o apocalíptico que nos espera según determinadas tendencias presentes y actuales si seguimos en el mismo camino, esto es, una suerte de advertencia y consejo. Así, se puede mirar hacia el pasado, eso sí un pasado a través de la mirada del presente, reconstruido con los ojos de nuestros días. Ante la dificultad de imaginar un futuro ideal, rescatamos un pasado idealizado. Proyectándolo hacia un consumo futuro. En ese quehacer el patrimonio histórico, cultural y patriótico tiene mucho que decir, y por supuesto, la memoria y la historia también, y lo están diciendo.

Varias son las descripciones de patrimonio. La oficial comprende bienes muebles e inmuebles, monumentos, conjuntos de construcciones, lugares con valor histórico o estético, sitios arqueológicos, libros, objetos, obras de arte, formaciones físicas, biológicas y geológicas, especies animales y vegetales amenazadas. También hay un patrimonio intangible, efímero o inmaterial...teorías científicas y filosóficas, literatura, religión, ritos, historia oral, música, danza, cultura tradicional y popular, sistemas conocimiento filosóficos o espirituales, todo ellos según la UNESCO (2002). Otra definición menos formal u ortodoxa de patrimonio: "Las cosas viejas se hacen notables. Lo fantástico se encierra ahí, en lo cotidiano de la ciudad...Naturalmente, lo fantástico no volvió por sí solo. Lo atrajo la economía proteccionista...Este aparecido se exorciza bajo el nombre de "patrimonio". Su extrañeza se convierte en legitimidad...Por razones tanto económicas como nacionales y culturales, se vuelve a este pasado que a menudo ha envejecido menos que lo nuevo...hay más renovación que innovación...más protección que creación...Pero con ello se insinúa, que ya no obedece a la ideología "conservadora" del patrimonio. Este pasado está considerado como imaginario. Un extranjero ya está ahí en su casa." (De

Certau, 2006:136). Esto es justamente lo que en nuestros días acontece, el pasado se presentiza por la exaltación de la nación o la economía turística, la cultura reaparece renovada, imaginada y adaptada a las necesidades culturales de la identidad patrimonial cohesionadora, y sobre todo el patrimonio reactivado como atracción turística.

No cabe duda que el patrimonio crea identidad. Las definiciones de ésta son innumerables, elegimos una que juzgamos adecuada para este trabajo: “La identidad es una construcción que se relata. Se establecen acontecimientos fundadores, casi siempre referidos a la apropiación de un territorio por un pueblo o a la independencia lograda enfrentando a los extraños. Se van sumando las hazañas en las que los habitantes defienden ese territorio, ordenan sus conflictos y fijan los modos legítimos de vivir en él para diferenciarse de los otros. Los libros escolares y los museos, los rituales cívicos y los discursos políticos, fueron durante mucho tiempo los dispositivos con que se formuló la Identidad (así, con mayúscula) de cada nación y se consagró la retórica nacionalista” (García Canclini, 1995:107). Cualquier parecido con las celebraciones del Bicentenario en el año 2010, no es pura coincidencia.

Y en esto llega la memoria, controvertida, dinámica y escurridiza. Se trata, consideramos aquí del “recuerdo de un pasado vivido o imaginado. Por esa razón, la memoria siempre es portada por grupos de seres vivos que experimentaron los hechos o creen haberlo hecho. La memoria, por naturaleza es afectiva, emotiva, abierta a todas las transformaciones, inconsciente de sus sucesivas transformaciones, vulnerable a toda manipulación, susceptible de permanecer latente durante largos periodos y de bruscos despertares. La memoria es siempre un fenómeno colectivo, aunque sea psicológicamente vivida como individual. Por el contrario, la historia es una construcción siempre problemática e incompleta de aquello que ha dejado de existir, pero que dejó rastros. A partir de esos rastros, controlados, entrecruzados, comparados, el historiador trata de reconstruir lo que pudo pasar y, sobre todo, integrar esos hechos en un conjunto explicativo. La memoria depende en gran parte de lo mágico y sólo acepta las informaciones que le convienen. La historia, por el contrario, es una operación puramente intelectual, laica, que exige un análisis y un discurso críticos. La historia permanece; la memoria va demasiado rápido. La historia reúne; la memoria divide.” (Nora, 2006:2). Quizás señalar que las conmemoraciones dos veces centenarias beben de ambas fuentes: la memoria y la historia.

La memoria es siempre colectiva y dinámica, puede ser inducida y restaurada: “...yo me acuerdo de aquello que los otros me inducen a recordar, que su memoria viene en ayuda de la mía, que la mía se apoya en la de ellos...los recuerdos son evocados desde afuera, y los grupos de los que formo parte me ofrecen en cada momento los medios de reconstruirlos, siempre y cuando me acerque a ellos y adopte, al menos, temporalmente sus modos de pensar... Es en este sentido que existiría una memoria colectiva y los marcos sociales de la memoria, y es en la medida en que nuestro pensamiento individual se reubica en estos

marcos y participa en esta memoria que sería capaz de recordar...Estos marcos colectivos de la memoria no son simples formas vacías donde los recuerdos que vienen de otras partes se encajarían como en un ajuste de piezas; todo lo contrario, estos marcos son —precisamente— los instrumentos que la memoria colectiva utiliza para reconstruir una imagen del pasado acorde con cada época y en sintonía con los pensamientos dominantes de la sociedad.” (Halbwachs, 2004:8-9-10).

En este contexto y parafraseando a Augé (1998) sobre las ciudades, y haciendo extensivas sus ideas a otros lugares, podríamos decir que hay espacios memoria, que tiene que ver con el recuerdo colectivo y personal. Hay espacios encuentro relacionado con lo sensorial y los sentidos, palabras e imágenes, ideologías y costumbres; se trata de vivir y simbolizar el habitar y trabajar en el lugar. Y hay lugares ficción, fábrica de imágenes, espacio consumido; las imágenes son espectáculo al que espacio y tiempo históricos dan la materia prima. Y añadiríamos en estas páginas hay lugares, muchos, que son las tres cosas a la vez: memoria, encuentro y ficción. Un ejemplo, podrían ser sin ir más lejos algunos centros históricos coloniales de las urbes latinoamericanas en la actualidad, donde se recuerda, se vive y se escenifica (Fernández Poncela 2011a). Donde tienen lugar los festejos del Bicentenario de la Independencia de los diversos países de América Latina. Justo en el escenario más colonial tiene lugar la representación de la lucha por la Independencia de la colonia. Se exalta contra lo que se luchó, se vanagloria a quien lo destruyó —o lo intentó— y escenarios, villanos y héroes antaño contrarios conviven hoy en la nueva reconstrucción física, histórica, política, literaria, patriótica y turística.

“Así pues, las transformaciones porque esta (la ciudad, sic) atraviesa están destinadas a asegurar este tipo de circulación y a dar una imagen acogedora y prestigiosa, una imagen fundamentalmente concebida para el exterior, para atraer el capital, las inversiones y los turistas. Sin embargo, por otro lado, desde un punto de vista geográfico, la ciudad se alarga y se disloca: los “centros históricos”, habilitados para seducir tanto a los visitantes que vienen desde lejos como a los telespectadores, sólo están habitados por una élite internacional” (Augé, 2007:35). En todo caso, y como decíamos, en estos espacios, algunos muy populares y otros reconvertidos en hiperrealidad urbana, es donde año con año se recuerda y realiza el festejo independentista, y en los cuales tuvo lugar la celebración del Bicentenario (2010).

El bicentenario de la Independencia en América Latina: celebraciones festivas, solemnes, hiperreales

El patrimonio en América Latina, como en otras latitudes por supuesto, es construcción histórica (Prats, 1997) e identidad relatada (García Canclini, 1995). Ésta tiene su origen en la época de la Independencia y con relación a la cultura de los grupos criollos hegemónicos en ese mo-

mento, que con posterioridad se reconstruye con discursos inclusivos de otros sectores, o en su caso, desconocedores de los mismos. En todo caso, persiguiendo siempre un afán modernizador y sobre todo homogenizador de configurar cierta identidad nacional a la medida de determinados intereses sociales y de las ideas en boga de la época, desdibujando, cuando no borrando discursivamente y en la práctica política las diferencias étnicas y socioeconómicas y la diversidad cultural de los nuevos estados. Bien distinto a la actualidad cuando esta última se subraya tanto en el discurso políticamente correcto integrador y respetuoso para consumo interno, como y también en la imagen promocional turística como una atracción más, el multiculturalismo.

Como Bonfil Batalla (1989) señala para el caso mexicano, no hay un patrimonio cultural o nacional común a las y los habitantes del país, la cultura nacional es una construcción artificial, proyecto y anhelo imposible. Lo mismo o similar que acontece en Colombia, Argentina, Ecuador, Bolivia, Paraguay, Venezuela, El Salvador, Chile, por mencionar únicamente a los que conmemoran su Independencia por estos días. Es por ello, que ayer como hoy todavía, y como decíamos sucede en México, uno de los discursos e imágenes encaminados a la unidad cultural nacional, lo conforman las gestas de los insurgentes en la Independencia, las batallas, lugares por los que pasaron, casas en las que nacieron o vivieron, armas y estandartes, y todo el folclore museográfico y la monumentalidad arquitectónica en torno al tema, que dicho sea de paso, no es poca.

Y es que “La teatralización del patrimonio es el esfuerzo por simular que hay un origen, una sustancia fundante, en relación con la cual deberíamos actuar hoy. Ésta es la base de las políticas culturales autoritarias. El mundo es un escenario, pero lo que hay que actuar ya está prescrito. Las prácticas y los objetos valiosos se hallan catalogados en un repertorio fijo. Ser culto implica conocer ese repertorio de bienes simbólicos e intervenir correctamente en los rituales que lo reproducen. Por eso las nociones de colección y ritual son claves para deconstruir los vínculos entre cultura y poder...Lo que se define como patrimonio e identidad pretende ser el reflejo fiel de la esencia nacional. De ahí que su principal actuación dramática sea la conmemoración masiva: fiestas cívicas y religiosas, aniversarios patrióticos, y, en las sociedades dictatoriales, sobre todo restauraciones. Se celebra el patrimonio histórico constituido por los acontecimientos fundadores, los héroes que los protagonizaron son los que escenifican el deseo de la repetición y perpetuación del orden...Sitios históricos y plazas, palacios e iglesias, sirven de escenario para representar el destino nacional, trazado desde el origen de los tiempos. Los políticos y sacerdotes son los actores vicarios de este drama” (García Canclini, 1989:153).

La anterior afirmación estaba pensada para la explicación de la legitimación simbólica del poder, la perpetuación del mismo, el aparente consenso interclasista e interétnico, la imagen y el discurso político de una cultura única y una patria unida bajo los mismos anhelos y

símbolos. Sin embargo, esto hoy también podría hacerse extensivo en cierta manera y con algunos cambios, para la imagen exterior del país. Un país con origen común, con valores patrios, con ideales y costumbres propias, que luchó para ser libre y que tuvo la convicción y la fuerza para serlo, por lo que hoy la población es heredera directa de esta certidumbre y fortaleza y la expone como escenificación de unión y sentido, en aras de una imagen de autenticidad propia. “Activaciones híbridas” en el sentido que utilizan el patrimonio para fines identitarios, turísticos y sociales diversos, de forma paralela, e incluso creemos que complementaria (Prats, 1997). Es más, como está claro en el caso de México, para fines preelectorales (Sánchez, 2008), tanto para el Jefe de Gobierno de la ciudad capital, como para otros mandatarios del país con posibilidades de hacerlo y con aspiraciones presidenciales en la carrera hacia las elecciones del año 2012. Y es que jefes de estado y gobierno encabezan los festejos, inauguran obras, promocionan actividades y saludan a la ciudadanía desde el poder de los votos y como descendientes simbólicos investidos del honor de los libertadores, proyectándose hacia posibles futuros cargos.

Parte de todo esto, como venimos diciendo, son las conmemoraciones independentistas de algunos países. Si bien se trata de algo que ha existido siempre, pero que hoy por hoy, por las celebraciones y la promoción de las mismas re refuerza y realza. Sin embargo, tradicionalmente es cierto que si alguien visitaba Buenos Aires y se paseaba por la catedral, se encontraría la tumba de San Martín, o uno de los lugares de paseo en Bogotá era la casa de Bolívar, y si hoy se encuentra en la ciudad de México, podrá ir a la exposición “México: 200 años” y contemplar las osamentas de los héroes que “hicieron y nos dieron patria”, como se suele decir.

Curioso y digno de comentario es como en esta conmemoración histórica latinoamericana también lo festeja la antigua metrópoli, España. Es más, se creó la Comisión Nacional para la Conmemoración de la Independencia de las Repúblicas Iberoamericanas, que entre otras cosas y según sus mismas palabras lo hace desde “un espíritu de colaboración y acompañamiento” (Gobierno de España, 2010). En contrapartida, suponemos, en algunas ocasiones los gobiernos de estas regiones, como el de la ciudad de México lo fueron a celebrar a la mismísima capital del antiguo imperio: Madrid (Calderón, 2009). Y es que “Sin ánimos de reclamo ni un asomo de remordimiento. Así es como Enrique Martínez, coordinador de la comisión Bi100-Bicentenario de la Ciudad de México, define la relación entre México y España en vísperas de la conmemoración del 200 aniversario de la independencia del país latinoamericano de la corona española” (Calderón, 2009:25). Y añadió el representante que la conmemoración sirve para recordar la influencia de España en México. Lo mismo que pretende y confiesa, creemos, las autoridades de España con su Comisión y actividades. “Nuestro país ha considerado conveniente crear una Comisión...afirmar con esta iniciativa, que los países de América siguen siendo objetivo esencial de su Política Exterior” (Gobierno de España,

2009). Así pasado, presente y futuro, apoyos políticos, inversiones económicas y celebraciones parecen hermanar más a los países en otra época enfrentados.

Y siguiendo con las intenciones, en el caso particular de la ciudad de México, en torno a las celebraciones del Bicentenario, su ya mencionado coordinador afirmaba dos años antes que se trata de “Posicionar a la ciudad de México como protagonista del inicio de la gesta de la Independencia sin festejos apantallantes es el objetivo del gobierno capitalino, para lo cual se creó la Comisión de las celebraciones del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución en la ciudad de México...La intención no es adelantarse a las conmemoraciones que marcaron la vida política y social de los mexicanos en 1810, sino reivindicar el papel que tuvieron en la etapa de preparación del movimiento en 1808 sus principales activistas motivados por el síndico del ayuntamiento Francisco Primo de Verdad y los regidores Juan Francisco Azcárate y Fray Melchor de Talamantes...” (Sánchez, 2008). Así se adelanta, toda vez que se distancia del festejo nacional de 2010 que conmemora el inicio del movimiento independentista en 1810. También y de paso no le entra a la polémica de cuál es la verdadera cuna de la revolución, si Querétaro donde hubo la conspiración o Dolores Hidalgo donde tuvo lugar el inicio del movimiento o Guanajuato donde se dio la primera gran batalla, y remarca cómo ya en 1808 la ciudad de México registra un movimiento político independentista que sirvió como cuna ideológica de la Independencia. Toda vez esta jugada política maestra –aunque de dudosa repercusión ya que el gobierno central llevó a cabo sus celebraciones, entre otros lugares en esta capital-, señala y acusa al centralismo del país y critica la historia oficial, revalorizando estos acontecimientos locales y anteriores en el tiempo. Por supuesto, también celebró el 2010, y además piensa también en el 2021 el Bicentenario de la consumación de la Independencia. Y así desde el 2008 el Jefe de Gobierno de la ciudad, Marcelo Ebrard, se dio a la tarea de inaugurar plazas e iluminar edificios conmemorativos, casualmente en una virtual precampaña electoral no oficial para ser presidenciable en el país, a cuatro años de las elecciones (2012), como por otra parte ha sido y es usual en los políticos mexicanos con aspiraciones a nominaciones en sus partidos y a candidaturas de elección popular. Así, nuevamente el porvenir, el aquí y ahora y la historia se hermanan, en este caso acercándose a las autoridades y grupos de poder de la antigua metrópoli, más que al gobierno federal, y las celebraciones y actos públicos y publicitarios por intereses políticos, políticas festivas y obra pública, se entretajan con inversiones electorales y acuerdos financieros tras el telón de la conmemoración.

Por todo lo cual, parece que al patrimonio-integrador-nacional y el patrimonio-consumo-turístico, cabe sumarle la utilización política como plataforma

publicitaria preelectoral, o lo que es lo mismo, otra suerte de consumo, en este caso la oferta política electoral y la ciudadanía-consumidora (Sennet, 2006). No obstante aunque no vamos a entrar en profundizar en dicho punto, sí deseamos dejarlo señalado. Se trata de celebraciones, como vemos, multiuso.

Pero demos un salto y vayamos a otros países del continente: Argentina, Chile, Paraguay, Bolivia, Ecuador, Venezuela, Colombia y El Salvador. Algo que los une son las diversas actividades en torno al Bicentenario de la Independencia, además de un sinnúmero de proyectos y cuestiones de índole cultural de todo tipo, a las que se les ha sumado todo lo referente a la conmemoración. Algo que los separa son los aparentemente diferentes enfoques, mientras algunos están llenos de solemnidad patria como Venezuela, otros juegan con los símbolos patrios como Argentina. Mientras unos realizan las consabidas ceremonias cívicas con gran seriedad y algunas actividades artísticas, otros le dan un aire diferente y menos burocrático y buscan otras miradas para festejar. Todos tienen himnos, concursos, representaciones teatrales, conciertos, libros históricos, desfiles, etc. Aunque eso sí, también los presupuestos son diferentes, frente a un austero Chile destaca un México, no tan austero. Ante una colorida y original celebración colombiana, una más tradicional y formal como la mexicana.

En primer lugar, sobre el turismo en general, hay países que están centrándose más que otros en su futuro en el ramo. Algunos por sus atractivos lo han sido desde siempre, y desde sus ministerios, secretarías o servicios nacionales de turismo trabajan sobre el tema. Varios tienen lemas turísticos como “Ecuador. La vida en estado puro” que nos recuerda al costarricense “Pura vida”, otros no tienen, y otros las crearon no hace mucho: “Vive México”, “Colombia el riesgo es que te quieras quedar”, Paraguay “Tenés que sentirlo”. También todos incluyeron en las celebraciones del Bicentenario a la institución turística gubernamental, además de la de cultura o la instancia que cada gobierno haya creado o en la que haya delegado la organización de los festejos (www.mintur.bob.vg; www.turismo.gov.ar; www.sernatur.cl; www.produccion.gob.bo; www.turismo.gob.ec; www.mitur.gob.sv; www.mincomercio.gov.co; www.senatur.gov.py 05/09/10). Y es que se trata, la turística, de una actividad en auge, a pesar de la recesión coyuntural por la crisis económica mundial; y una actividad que puede ser potenciada, como lo ha sido, por los festejos bicentenarios.

Todos los países sin duda pretenden desarrollar y acrecentar su actividad turística en el futuro. En México quedó claro con la polémica propuesta alrededor de cancelar la Secretaría de Turismo que luego echó marcha atrás (www.sectur.gob.mx 04/09/10). En el caso de este país el turismo estaría en tercer lugar de ingresos, tras las remesas de los migrantes y el petróleo, lugar ahora dudoso, ya que faltaría contabilizar al narcotráfico. En todo caso, un lugar importante, pese a las crisis económicas, las contingencias sanitarias por la influenza y las competencias con otras regiones del planeta emergentes en el tema. Por

ejemplo, en México el turismo proporciona alrededor de dos millones de empleos y constituye ocho por ciento del PIB, para dar sólo un par de datos (SECTUR, 2006, 2008).

En segundo lugar a lo largo del 2010 se han escuchado las celebraciones bicentenarias, en tonos diversos como señalábamos, y aglutinando toda actividad, programa o proyecto bajo el manto de la conmemoración. En México, todas las instituciones ostentan el logo. Y en los días concretos en que cada país celebró las fiestas patrias es donde ha habido el cúmulo de actividades, numéricamente hablando y también en cuanto a la espectacularidad de las mismas. Eso sí, y como decíamos, en algunos lugares de forma más o menos lúdica, como el caso de Argentina donde, por ejemplo, en su página web sobre el tema, solicita la elección de símbolos para definir a los argentinos y la gente puede elegir entre la bandera, el mate, un grupo de rock llamando "Redonditos de ricota", el asado o Maradona, entre otras opciones y proponer otro símbolo incluso. Nótese la interacción en el sentido de la posibilidad de participación de la gente y la libertad de la elección, así como la inclusión de varios gustos, bebidas, comidas, grupos de música famosos, el fútbol o un ídolo del mismo, y por supuesto la bandera (www.bicentenario.argentina.ar 03/09/10). Hubo otras cuestiones más serias como la línea del tiempo y el repaso de los acontecimientos históricos. E incluso declaraciones más duras, como la de la presidenta, Cristina Fernández, en un acto en la Galería de los Patriotas Latinoamericanos en los festejos y acompañada de los mandatarios de América del Sur invitados. Entre otras cosas se congratuló que el Bicentenario se estaba festejando con millones de personas en la calle en comparación del Centenario donde se persiguió a los líderes sindicales o se invitó a un representante de la casa real española. Ahora se celebra con los líderes de los países latinoamericanos y "Sabemos que el camino para nosotros es el mismo camino de San Martín, Bolívar, Artigas, José Martí. Antes lo habían llevado a cabo los pueblos originarios con mucha valentía... Con victorias y con tragedias, pudimos cumplir estos 200 años con la democracia más profunda que se tenga memoria" (www.argentina.ar 04/09/10). Recordemos que este país primero vivió una revolución en mayo y el 9 de julio la Independencia. Y ha sido objeto de luchas políticas importantes, golpes de estado y dictaduras militares. En todo caso su celebración resultó fiesta popular masiva en las calles, discurso político crítico y duro desde la autoridad y ligereza y juego en el ciberespacio.

En Chile, igual que para otros países, también hay canción o himno, y un sinnúmero de concursos y actividades, pintura de fachadas y hasta un metro que les regaló la Unión Europea para sumarse al festejo. Y entre otras cosas, una votación interactiva en la página del Bicentenario para elegir "Los 15 clásicos de Chile" el lugar con más valor del país, estructurado por regiones (www.chilebicentenario.cl 03/09/09). En Paraguay, un amplio calendario de actividades como todos, con restauraciones, conciertos, exposiciones, concursos, seminarios y galas teatrales (www.bicentenario-paraguay.gov.py 03/09/10). En Bolivia, con polémica incluida también hubo festejos

en primavera, cuando tuvo lugar hace 200 años el primer grito de libertad de América un 25 de mayo del año 1810 (www.eabolivia.com 03/09/10). Este país es el único que no cuenta con página web sobre el tema y en el cual han habido celebraciones divididas. Por su parte, Ecuador, tuvo variedad de actividades (www.ecuadorbicentenario.gov.ec 03/09/10). En Venezuela, quizás algo más protocolaria, se llevaron a cabo los festejos, con un logo específico, con desfile conmemorativo de las fuerzas armadas y la insistencia en el protagonismo del pueblo (www.bicentenario.gob.ve 03/09/10). En Colombia, de nuevo, música, concursos, desfiles, conferencias, datos históricos, rutas, publicaciones y un sinnúmero de actividades (www.bicentenarioindependencia.gov.co 03/09/10). En El Salvador que celebra su independencia en 2011, contará con festejos encabezados desde San Salvador, su capital (www.elsalvador.com 03/09/10).

Volviendo al turismo, tras este recorrido por las celebraciones de la Independencia, la X Conferencia Iberoamericana de Ministros de Turismo celebrada en Córdoba, Argentina, constituyó un intercambio de opiniones y conocimientos, y se solicitó también cooperación regional. "Enrique Meyer, convocó a los representantes de América Latina y Europa de lengua hispana y portuguesa presentes en el Hotel Sheraton a compartir el desafío de trabajar en pos de una visión turística regional proactiva, crítica y profunda". Y entre las cifras proporcionadas "Durante la presentación también se destacó que la región iberoamericana captó un 14 por ciento de las llegadas turísticas internacionales totales en 2009 y generó 104 mil millones de dólares. Los ingresos de la región representan el 12 por ciento del volumen mundial. El espacio iberoamericano cuenta con 3,3 millones de habitaciones de hoteles y establecimientos asimilados, un 15 por ciento del total mundial" (www.argentina.ar 06/09/10). Justo en esta ciudad argentina, como en otras muchas de los países que están celebrando el Bicentenario, no sólo hay actividades que iniciaron ya desde el año 2008, sino rutas turísticas ex profeso, así como visitas guiadas, vestidos, gastronomía, literatura, música, carruajes, documentos gráficos, conferencias y celebraciones religiosas (www.turismocordobaciudad.gov.ar 06/09/10). Se pretende que la fiesta sea antes, durante y se prolongue tras las celebraciones oficiales y populares. Una proyección para el recuerdo y el deseo, para el consumo de servicios y de sueños, para connacionales y extranjeros. Una expansión de la patria que invita a todo mundo a celebrar por tiempo indefinido.

Otro ejemplo sería el de las rutas en el caso de México, que a las de la Independencia se suman las de la Revolución, ya que recordemos en este país se conmemoró no sólo el Bicentenario de la Independencia sino y también el Centenario de la Revolución Mexicana. Y en este caso es la propia Secretaría de Turismo quien las promocio-na. La Secretaría anuncia que "El viaje es herramienta de conocimiento, comprensión y valoración del patrimonio cultural y natural, de la historia y las personas" (www.sectur.gob.mx 06/09/10). Por supuesto, hay además una guía para el desarrollo de productos turísticos en las rutas

conmemorativas y al margen que esto tenga más impacto para el turismo nacional que el internacional, se suma también a éste. Un atractivo más. Y es que, por ejemplo, a los tradicionales lugares visitados, tales como la prisión del padre Miguel Hidalgo en el Palacio de Gobierno de Chihuahua –el héroe de la patria e iniciador del movimiento insurgente por la Independencia-, o al auto donde fue asesinado Pancho Villa –caudillo del norte en la época de la Revolución- en su quinta de Chihuahua, se añaden nuevos espacios y lugares para ver y pasear, visitar y, como se dice popularmente en estas tierras, pueblar y turistar.

En el caso del estado de Guanajuato en México, lugar turístico por excelencia, nacional e internacional y por muchas razones, entre las cuales subrayamos el turismo cultural, con las festividades bicentenarias incrementó su número de visitantes, como manifestó en diversas declaraciones su Secretario de Turismo, Sergio Rodríguez Hernández, quien dijo que además se potencializa el turismo de varios municipios, y que si el año 2009 llegaron unos 13 millones de turistas a la entidad, con el Bicentenario se piensa incrementar la cifra. La Expo Guanajuato Bicentenario, un recinto ferial creado ex profeso para la celebración que ocupa unas cien hectáreas gozó de gran afluencia (www.diariocritico.com mayo 2010, 06/09/10). Recordemos que en Guanajuato se inició el movimiento y la lucha por la Independencia de la Nueva España -aunque por aquellos días todavía no estaba clara-, que luego se denominó América Mexicana y finalmente en 1873 quedó con el nombre actual: Estados Unidos Mexicanos. Esta noticia es un ejemplo de lo que consideran varias autoridades sobre el tema, de la relación entre celebraciones, recreación de consenso histórico y reactivación turística. Por supuesto, hay muchas más para otros países –en especial Argentina, Colombia y México⁵-, pero todas van en similar sentido.

Monumentos, héroes, batallas, historias, leyendas reavivan lugares imaginarios en las construcciones históricas rehabilitadas y en los pensamientos y anhelos de pueblos y personas que quieren satisfacer deseos y necesidades fisiológicas y psicológicas. Así el Bicentenario en varios países ha cubierto estos dos o tres frentes: la reunificación nacional, la reactivación turística, e incluso, la promoción preelectoral –como veíamos para el caso mexicano-.

Palabras finales: conmemoraciones estrategias políticas y desarrollos turísticos

Al iniciar el texto comentábamos sobre la sociedad contemporánea y su panorama de desesperanza, así también apuntábamos las miradas esperanzadas, y señalábamos que había una tercera visión el hiperrealismo que situábamos como un relato de la esperanza en la desesperanza. Quizás el turismo es en parte eso, un escape momentáneo para el viajero psicológicamente hablado y un alivio fugaz para la sociedad receptora económicamente hablando. Es sin lugar a dudas para ambos un encuentro cultural, un

descubrir al otro o la otra y descubrirse. Un aspecto este, poco o casi nada estudiado, desdibujado entre el espejismo de consumo, inversión, construcción, empleo, museificación y espectacularización, entre otras cosas.

Por otra parte, el atractivo turístico se construye, retratos y pinturas, la historia o las leyendas, son fuente de inspiración para el reclamo del turismo cultural y lo es para el que se generó en torno a las celebraciones del Bicentenario. Es, como insinuábamos ya desde el título, un viaje –ahora no tanto geográfico que también- en la línea del tiempo, desde un supuesto heroico e iluminado pasado a un futuro imaginario y luminoso, mientras en el presente se visita y se espera lo mejor. Donde hay mucho de escenificación (Balandier, 1995), de hiperrealidad y simulacro (Baudrillard 1995), de pasado imaginario (De Certeau, 2006), de memoria vivida o imaginada (Nora, 2006), de recuerdos colectivos inducidos (Halbwachs, 2004), además de la comercialización cultural (Santana 2003). Un viaje de la memoria al hiperrecuerdo (Lipovetsky y Charles, 2008). Todo ello, y en el caso que nos ocupa, persiguiendo estrategias políticas de muy diversa índole y desarrollos turísticos de largo alcance. “Así pues, la ciudad es una figura espacial del tiempo en la que se aúnan presente, pasado y futuro” (Augé, 2007:78). Lo cual es posible aplicar a los lugares históricos protagonistas de los hechos de la Independencia y reflexionar sobre su tránsito espacio-temporal, su construcción y reconstrucción, no sólo de su urbanismo territorial también de sus memorias imaginarias, por no hablar de invención e hiperrealidad.

Traemos aquí unas expresiones de Todorov (2008:62) para Francia y sus festejos y celebraciones, en el siglo pasado que, sin embargo, nos sería fácil de aplicar a varios países de América Latina en el año 2010: “En este fin de milenio, los europeos, y en particular los franceses, están obsesionados por un nuevo culto, a la memoria. Como si estuviesen embargados por la nostalgia de un pasado que se aleja ya inevitablemente, se entregan con fervor a los ritos de conjuración con la intención de conservarlo vivo... Francia se distingue por su “delirio conmemorativo”, su “frenesí de liturgias históricas”. ” (Todorov, 2008:86-7). Delirio y frenesí que ha sido vivido en varios puntos de la geografía latinoamericana, entre algo de nostalgia y mucho de marketing político y turístico.

Como nos recuerda Augé (2007:62), el turismo está en auge y lo seguirá estando, ya que cada vez hay más turistas, nunca hubo tantos, corren los tiempos del turismo en masa. Amplios sectores sociales, clase media y alta de los países ricos con cierto poder adquisitivo viaja, cada vez viaja más en número de personas y número de veces que lo hace, y cada vez también a lugares más alejados de sus fronteras. Por su parte, los países receptores y sus gobiernos calculan que el turismo puede ser una fuente de ingresos y desarrollo, si bien lo cierto es que en ocasiones el beneficiario último de esta actividad o industria son individuos y organizaciones de países desarrollados que hacen grandes inversiones y obtienen suculentos rendimientos. Pero esa es otra cuestión que dejaremos en el tintero o mejor dicho en el disco duro de la computadora

o del ordenador.

Como se ha visto a lo largo de estas páginas las conmemoraciones históricas como el Bicentenario de la Independencia de algunos países de América Latina son una fiesta cívica, donde hay sin duda recreo y goce, también revisión y reflexión histórica, social y cultural en algunos casos, en otros simplemente el ritual teatral tradicional, o quizás ya podríamos nombrar hoy hiperreal. Pero y también con la celebración y al calor de la misma tuvo lugar la exaltación del patrimonio histórico y cultural, la grandeza de los acontecimientos y gestas independentistas, las batallas y los héroes de la patria, un pasado heroico y patriótico colectivo, todo ello más allá de la recreación memorística y de identidad y junto a ella, es parte de la legitimación del poder, de una suerte de supuesto consenso social, étnico y cultural, donde todos y todas somos ciudadanos libres e iguales, como borrando las diferencias y desigualdades. Además, se promocionó al gobierno y al presidente o presidenta en turno en los festejos, o las autoridades competentes, cuestión ésta que suele acontecer y se utiliza como capital político. Pero y también, se utilizó desde otros niveles de gobierno como el poder local o personas con rango de secretaría o ministerial, con objeto de auto promocionar sus carreras políticas, el algún caso con las miras puestas en las candidaturas y elecciones a futuro. Por otra parte, se realizó en paralelo y hasta donde cada gobierno e instancia implicada le fue posible, la activación o reactivación turística del país o del lugar. Esto es, las ceremonias y festejos del Bicentenario aglutinaron además de actividades culturales, fiesta y diversión, dos o tres objetivos más. La reproducción y legitimación del poder político y dominio social, la promoción o autopromoción de actores y líderes políticos concretos tanto en su puesto actual como con vistas a incrementar popularidad para el futuro, y fueron también fuentes de atracción y promoción turística nacional e internacional. O por lo menos en esto último pusieron su intención, empeño y esfuerzo las secretarías, ministerios o consejos turísticos y las comisiones organizadoras de los eventos en cada caso.

Como ya se dijo en su momento, los gobiernos de los países que conmemoran el Bicentenario decidieron que todas las actividades de ese año, o prácticamente todas eran parte del programa de festejos, y mucha gente tuvo a bien también apuntarse a los mismos, desde congresos hasta obras teatrales, algunos directamente ligados al acontecimiento histórico, otros disímiles y de muy variadas temáticas y abordajes pero bajo el logo de la celebración. Incluso este mismo texto bien pudiera ser contado entre las mismas. En todo caso, qué duda cabe, nos acercamos más a la historia y la cultura, o a su discurso y sus clichés, depende donde pongamos el foco. Navegando, eso sí, entre memoria y deseo, patrimonio e hiperrealidad, estrategias políticas y desarrollo turístico, lo local, lo nacional y lo global. Complementando nuevas necesidades turísticas, materiales de las poblaciones receptoras, psicológicas-culturales de los viajeros, con las festividades independentistas bicentenarias.

Finalizamos con las sabias palabras de Prats sobre el

tema que hoy en día, en América Latina, y en momentos de la conmemoración de la Independencia, recobran una vigencia inusitada: “De forma que con lo que nos encontramos es con criterios de legitimación simbólica y activaciones de repertorios de referentes patrimoniales convenientemente adjetivados y articulados en discursos al servicio de versiones ideológicas e interesadas en la identidad (para nosotros) y de versiones, no menos ideológicas e interesadas de la identidad (para los otros) a fin de aumentar las ventas en el mercado turístico patrimonial” (Prats, 1997:65). Y de esto actualmente no cabe la menor duda.

Bibliografía

- Augé, Marc
1998 El viaje imposible. El turismo y sus imágenes. Barcelona: Gedisa.
2007 Por una antropología de la movilidad. Barcelona: Gedisa.
- Balandier, George
1994 El poder de las escenas. Barcelona: Paidós.
- Baudrillard, Jean
2005 Cultura y simulacro. Barcelona: Kairós.
- Bauman, Zygmunt
2007a Vida de consumo. México: FCE.
2007b Miedo líquido. Barcelona: Paidós.
2006 Vida líquida. Barcelona: Paidós.
- Beck, Ulrich
2002 La sociedad del riesgo. Barcelona: Paidós.
2004 ¿Qué es la globalización? Barcelona: Paidós.
- Bloch, Ernts
1984 El principio de la esperanza. Tomo I. Madrid: Aguilar.
- Bonfil Batalla, Guillermo
1989 México profundo. Una civilización negada. México: Grijalbo.
- 2001 Pensar nuestra cultura. México: Alianza Editorial.
- Bourdieu, Pierre
1988 La distinción. Taurus: Madrid.
- Castells, Manuel
1998 La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Fin de Milenio. Vol.3, Madrid: Alianza Editorial.
- Calderón, Verónica
2009 “La Ciudad de México celebra el bicentenario en España” en El País, 10 diciembre, Madrid, p.25.
- De Certeau, Michel
2006 La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar. México: UIA/ITESO.
- Fernández Poncela, Anna María
2011a “Centros históricos y monumentos a la Independencia en México” en Boletín Americanista, Universidad de Barcelona (en prensa).
2011b “Antropología de las emociones y teoría de los sentimientos” en Versión Media, Universidad Autónoma Metropolitana, México (en prensa)
- García Canclini Néstor
1989 Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir

- de la modernidad. México: Grijalbo.
- 1995 Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. México: Grijalbo
- 2004 “El patrimonio cultural de México y la construcción imaginaria de lo nacional” en Florescano, Enrique (Coord.) El patrimonio nacional de México I. México: CONACULTA/FCE.
- Gobierno de España
- 2010 “Comisión nacional para la conmemoración de los bicentenarios de la independencia de las repúblicas iberoamericanas” en <http://www.bicentenarios.gob.es> 04/09/10.
- Halbwachs, Maurice
- 2004 Los marcos sociales de la memoria. Barcelona: Anagrama.
- Jonas, Hans
- 1995 El principio de la responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica. Barcelona: Herder.
- Lipovetsky, Gilles
- 2000 El crepúsculo del deber. Barcelona: Anagrama.
- 2007 La felicidad paradójica: ensayo sobre la sociedad del hiperconsumo. Barcelona: Anagrama.
- 2009 La era del vacío. Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, Gilles y Sébastien Charles
- 2008 Los tiempos hipermodernos. Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, Gilles y Jean Serroy
- 2010 La cultura-mundo. Respuesta a una sociedad desorientada. Barcelona: Anagrama.
- Maffesoli, Michel
- 1997 Elogio de la razón sensible. Barcelona: Paidós.
- Marina, José Antonio
- 2007 Las arquitecturas del deseo. Barcelona: Anagrama.
- Maslow, Abraham
- 1982 La amplitud potencial de la naturaleza humana. México: Trillas.
- Morin, Edgard
- 1999a El método. El conocimiento del conocimiento. Madrid: Cátedra.
- 1999b Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. París: UNESCO.
- 2007 Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Gedisa.
- Nora, Pierre
- 2006 Entrevista “No hay que confundir memoria con historia” por Luisa Corradini, para La Nación, Buenos Aires, 15 marzo.
- Prats, Llorec
- 2003 “Patrimonio + turismo = ¿desarrollo?” en Pasos, Revista de turismo y patrimonio cultural, n°2, Universidad de La Laguna, Tenerife.
- Revueltas, Andrea
- 2000 “Cultura política: El uso de las emociones para conservar el poder” en
- Mota Botello, Gabriela A. (coord.) Psicología política del nuevo siglo. Una ventana a la ciudadanía. México: SEP.
- Sánchez, Leticia
- 2008 “Listos, los festejos del Bicentenario en el DF” Milenio, 15 noviembre, México en <http://impreso.milenio.com> 04/09/10.
- Santana, Agustín
- 2003 “Turismo cultural, culturas turísticas” en Horizontes Antropológicos, n°20 Porto Alegre.
- 2006 Antropología y turismo. ¿Nuevas hordas, viejas culturas? Barcelona: Ariel.
- SECTUR
- 2006 “Primera reunión nacional de interlocutores de desarrollo turístico” en www.turismo.gob.mx 2008.
- 2008 “El turismo cultural en México” en www.sectur.gob.mx 22/10/08.
- Sennet, Richard
- 2006a La corrosión del carácter. Barcelona: Anagrama.
- 2006b La cultura del nuevo capitalismo. Barcelona: Anagrama.
- Todorov, Tzvetan
- 2008 Los abusos de la memoria. Barcelona: Paidós.
- UNESCO
- 2002 “Año de las Naciones Unidas del Patrimonio Mundial” Centro de información México, Cuba y República Dominicana en www.cinu.org.mx
- Vattimo, Gianni
- 1996 Más allá de la interpretación. Barcelona: Paidós.
- Watts, Alan
- 2007 La sabiduría de la inseguridad. Barcelona: Kairós.
- Watzlawick, Paul
- 2003 ¿Qué es la realidad? Confusión, desinformación y comunicación. Barcelona: Herder.
- Wilber, Ken
- 2004 La conciencia sin fronteras. Aproximaciones de Oriente y Occidente al crecimiento personal. Barcelona: Kairós.
- www.mintur.bob.ve 05/09/10
- www.turismo.gov.ar 05/09/10
- www.sernatur.cl 05/09/10
- www.produccion.gob.bo 05/09/10
- www.turismo.gob.ec 05/09/10
- www.mitur.gob.sv 05/09/10
- www.mincomercio.gov.co 05/09/10
- www.senatur.gov.py 05/09/10
- www.sectur.gob.mx 04/09/10
- www.bicentenario.argentina.ar 03/09/10
- www.argentina.ar 04/09/10
- www.chilebicentenario.cl 03/09/09
- www.bicentenarioiparaguay.gov.py 03/09/10
- www.eabolivia.com 03/09/10
- www.ecuadorbicentenario.gov.ec 03/09/10
- www.bicentenario.gob.ve 03/09/10
- www.bicentenarioindependencia.gov.co 03/09/10
- www.elsalvador.com 03/09/10
- www.argentina.ar 06/09/10
- www.turismocordobaciudad.gov.ar 06/09/10
- www.sectur.gob.mx 06/09/10
- www.diariocritico.com mayo 2010, 06/09/10

Notas

- 1 Nos abstenemos de seguir con la teoría de las necesidades de Abraham Maslow (1982) con objeto de no desviarnos del tema, pero podríamos hablar de necesidades fisiológicas de la población de acogida del turismo, la comunidad que precisa empleo y las psicológicas del turista. Además de las de seguridad, amor, pertinencia, aprecio, actualización del yo, saber y comprender, y de lo estético.
- 2 No pretendemos parodiar el título de la sabia y conmovedora obra de Viktor Frankl, El hombre en busca de sentido.
- 3 Lo primero, eso sí, con la salvedad de quienes fueron expulsados por la obras de reconstrucción o la especulación inmobiliaria, o diversas causas con lo anterior relacionadas.
- 4 En una nueva renunciación del inicio de la obra de Karl Marx.
- 5 En wikipedia ya hay una entrada sobre “Bicentenario en Argentina” que informa sobre el tema o la web turismocolombia.com da las noticias de las celebraciones del Bicentenario. Hasta varias agencias de viaje también promocionan fiestas y actividades, así como las rutas independentistas, y señalan al Bicentenario como una oportunidad turística de índole histórica, en todos los sentidos de la palabra.

Recibido: 08/10/2010
Reenviado: 20/06/2011
Aceptado: 22/06/2011
Sometido a evaluación por pares anónimos